

**Doctor Strange: entre
ciencia, hechizos, kung fu y
Wi-Fi**



Kinetoscopio

Por Marco A. Hernández Maciel

La Paz, Baja California Sur (BCS). Marvel Studios tiene la fórmula dominada a la perfección. Sus producciones tienen un sello y un molde definido y lo manejan con soltura, con autoridad. Este es el caso de **Doctor Strange**, donde si bien exploran el lado más psicodélico de su universo, este se mantiene apegado a las reglas que **Kevin Feige** –presidente de Marvel Studios– tiene férreamente definidas y no altera en absoluto la existencia del mismo. En este universo donde todo es posible, las reglas de su existencia son bastante estrechas, pero también son la base para el éxito descomunal que han conseguido sumando la experiencia de más de diez películas desde el estreno de **Iron Man** en 2008.

Doctor Strange, basada en los comics de Marvel creados por **Stan Lee y Steve Ditko**, nos cuenta la historia del *doctor Stephen Strange*, talentoso y exitoso cirujano que tras un terrible accidente necesita encontrar una cura para él mismo que le permita recuperar su talento y su vida. Es en esa búsqueda donde conoce los poderes mágicos que lo convierten en el Hechicero Supremo, defensor ante las entidades místicas que acechan la Tierra.

De un inicio, esta historia de 115 minutos de duración, escrita y dirigida por **Scott Derrickson**, asume que estamos plenamente empapados del universo Marvel por lo que nos hacen transitar muy rápidamente a la acción y debido a ello pareciera que estamos ante un héroe que sale, literalmente, por arte de magia. Esta rapidez, que por un lado golpea y debilita la construcción de personajes más sólidos, permite irnos en *fast track* a las secuencias de enfrentamientos entre los antagonistas que son los puntos más fuertes del film.

Con una agilidad vertiginosa, el film arrebatada elementos místico-científicos de filmes como **2001** de **Stanley Kubrick**, *Inception* de **Christopher Nolan**, la saga *Harry Potter*, *Matrix* de las hermanas **Wachowski**, *Superman* de **Richard Donner**, *Hugo* de **Martin Scorsese**; y los utiliza de manera magistral para alimentarnos visualmente con una serie de planos que nos sumergen en los multiversos que apenas estamos por conocer.

Y el arrebatado no se queda ahí. Al ser un mundo que toma también prestados elementos de la cultura oriental, tenemos kung fu, tenemos té, tenemos meditación y algo parecido a un sable –yo diría tenemos *Kill Bill*–, y ¿saben qué? también tenemos wi-fi y por ahí radica el gran acierto de la dirección, mezclar la ciencia, con la magia, misticismo, multiversos, viajes astrales, conocimiento, paciencia, la vida cotidiana y el kung fu sin perder el rumbo, trayendo a la vida una obra que lubrica y opera de manera magistral esos engranes visuales que parece le pertenecen a máquinas muy diferentes. Pese a ello el concepto total deja un sabor de haberlo probado

antes en otro lado; sorprende la manufactura, mas no la originalidad.

En la interpretación, **Benedict Cumberbatch** como el *Doctor Strange* cumple a la altura del encargo, si bien el guión no le exige un trabajo a fondo, su presencia física y su enigmático tono de voz le dan el poder suficiente para ser el dueño del papel por mucho tiempo. Y lo mismo podemos decir de todo el reparto: **Tilda Swinton**, **Chiwetel Ejiofor**, **Benedict Wong**, son convincentes y cumplen su cometido. Caso aparte la actuación de **Rachel McAdams** que llega a ser intrascendente para la historia y del villano **Mads Mikkelsen**, quien fiel a la tradición de las producciones de Marvel, es un villano que se queda corto ante el potencial que presumía.

Y ante multiversos, entidades místicas, conjuros y Wi-Fi, la fórmula Marvel sigue intacta, y a la vez se renueva. Ahí está el héroe que surge sin saber muy bien porqué, humor familiar que estuvo a una rayita de volverse molesto, conexión a otras películas e historias, el cameo de Stan Lee, dos escenas post-créditos –que los empleados del cine seguramente odian porque tienen que esperar a que terminen las letritas para poder realizar su trabajo, y los que estamos en fila esperando nos tenemos que aguantar las ganas de entrar a la sala aunque las palomitas se pongan aguadas con el chile y el refresco se vaya calentando–. *Doctor Strange* es un viaje vertiginoso en un sueño lúcido que sería genial ver en formato IMAX, lástima que para **La Paz** eso se ve muy lejano.

